



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010

## “EL SER HUMANO COMO SER CULTURAL”

AUTORÍA <b>MARÍA CRUZ CHACÓN BLANCO</b>
TEMÁTICA <b>INTERCULTURALIDAD</b>
ETAPA <b>EDUCACIÓN SECUNDARIA</b>

### Resumen

Nos enfrentamos, actualmente, al reto de la construcción de una Europa unida e intercultural. Antagónica a las posturas asimilacionistas y segregacionistas aparece el concepto de interculturalismo o interculturalidad como un programa de acción que tendería a la integración de las minorías étnicas y culturales en esta sociedad, conservando su propia cultura y pasando inevitablemente por el necesario respeto a los derechos humanos.

### Palabras clave

Cultura y su relación con el ser humano.

### 1. INTRODUCCIÓN

La diversidad de la cultura humana es asombrosa. No ya entre los límites del entorno europeo, sino entre todas las sociedades del mundo. Los valores y normas de comportamiento varían enormemente de una cultura a otra, y a menudo contrastan notablemente con lo que los habitantes de las sociedades occidentales consideran como "normal". Por ejemplo, en occidente comemos ostras y no gatitos o cachorros de perro, pero éstos constituyen auténticas exquisiteces en algunas partes de nuestro universo. Los judíos no comen cerdo, mientras que los hindúes comen cerdo pero rechazan la carne de vaca. Para los occidentales, besarse es una manifestación normal del comportamiento sexual, pero en muchas otras culturas dicha práctica es desconocida o se tacha de desagradable. Todos estos rasgos distintos del comportamiento son aspectos parciales de amplias diferencias culturales que distinguen unas sociedades de otras.

España y toda Europa en general, se han formado a partir de la mezcla y fusión de una gran diversidad de pueblos, lenguas y culturas. Es bien sabido por todos que nuestra historia es un variado proceso de hechos de colaboración, oposición y conflicto, de guerras y tratados de paz entre pueblos con distintas culturas. En algunas ocasiones el aparato político y militar, o más exactamente, las batallas, han servido para la introducción de éstas en ámbitos ajenos, pero en otros momentos las culturas han triunfado a pesar de la derrota militar: así por ejemplo, la filosofía y civilización griega en Roma o la ideología de la Revolución Francesa en toda Europa.



**ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010**

Conviene recordar una circunstancia no demasiado lejana en nuestra historia. Hasta hace muy pocos años nuestro país había sido exportador de emigrantes, de gentes que por unos u otros motivos se había visto en la necesidad de abandonar el país. Entonces, estos individuos eran tratados y considerados como ciudadanos de segunda clase por los "europeos" de los países receptores. Hoy, una serie de circunstancias objetivas (consolidación de la democracia, mejora de nuestra economía, la entrada en la CEE...) convierten a nuestro país en un importante polo de atracción para personas de otros países. España ha pasado de la homogeneidad cultural a la multiculturalidad. Esto no significa que tomemos el control cultural respecto a ciertas minorías, es decir, que nos embarquemos en procesos asimilacionistas o segregacionistas. El etnocentrismo, o sea, el hecho de juzgar otras culturas con criterios propios, debe quedar relegado al estudio de momentos ancestrales de nuestra historia del pensamiento. Hoy, la respuesta al fenómeno pluricultural y multiétnico debe pasar por el interculturalismo.

## **2. CONCEPTO DE CULTURA.**

El concepto tradicional de cultura viene definido así por el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: "Efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio del ejercicio de las facultades del hombre". Sin duda, esta definición tiene que ver con la contraposición entre hombre culto e inculto o ignorante.

En otra definición, también de diccionario enciclopédico abreviado, por cultura se entiende creencias, conducta, lenguaje y forma de vida de un grupo determinado de personas en un determinado periodo. El término cultura engloba costumbres cotidianas, ceremonias, arte, invenciones, tecnología y tradiciones, aunque también puede tener una acepción estética más específica e incluir los logros intelectuales y artísticos de una sociedad. Normalmente usada en este último sentido, la palabra cultura designa las expresiones intelectuales y estéticas de las elites sociales, y se encuentra estrechamente asociada a las formas culturales promovidas por la institución escolar y estatal.

En este primer acercamiento a la noción de cultura ya vislumbramos que nos encontramos ante un término polisémico, del que en los últimos años se ha abusado: desde la cultura ateniense a la cultura del pelotazo.

De todas las posibles nociones, perfilaremos dos grupos, que ya se observan en las anteriores formulaciones:

a) Nociones de cultura de carácter restringido: Cultura académico-escolar o cultura general (leer, escribir, aritmética, humanidades), cultura como erudición (cantidad de conocimientos), cultura como refinamiento de la persona cultivada (exquisita, elaborada, elitista, relativa a los aspectos más elevados de la mente: arte, literatura, música, pintura...) o el concepto de *cultura circunscrita* propuesto por Bueno, coincidente con aquellos contenidos que tradicionalmente asumen los Ministerios de Cultura.

b) El concepto de cultura aportado por la antropología cultural y cuya primera y obligada referencia es la



**ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010**

definición de Edward B. Taylor en 1871:

*La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto en cuanto miembro de la sociedad.*

Es en esta segunda categoría en la que nos moveremos en este tema. Siguiendo a Carabaña, utilizamos la palabra "cultura" como un nombre colectivo para los aspectos simbólicos y aprendidos de la sociedad humana, incluida la lengua, la costumbre y la convención, por las cuales se distingue la conducta humana de la de otros primates. El conjunto de todos esos conocimientos y artificios, el conjunto de problemas formulados y de soluciones ensayadas, más el conocimiento sobre sus relaciones, más el conocimiento sobre cualquier conocimiento, es aquello que los antropólogos llaman cultura.

Cultura desde la óptica socio-antropológica, se refiere a la totalidad del modo de vida de los miembros de una sociedad. Incluye el modo de vestir, sus costumbres matrimoniales y la vida familiar, sus modelos de trabajo, las ceremonias religiosas, etc. Cubre además los bienes que crean y que adquieren significado para ellos: los arcos y las flechas, el arado, las fábricas y las máquinas, los ordenadores, los libros, la vivienda...

Cultura se distingue conceptualmente de Sociedad, pero existen estrechas conexiones entre ambas nociones. Cultura alude al modo de vida de una sociedad dada. Sociedad se refiere a los sistemas de interrelaciones que ponen en contacto a los individuos que comparten una cultura común. Ninguna cultura puede existir sin una sociedad, pero por la misma razón, no puede haber una sociedad carente de cultura.

### **3. EL SER HUMANO COMO SER CULTURAL**

El hombre es el único ser vivo que puede construir y construye su futuro individual y colectivo sin estar tan determinado por las esclavitudes y condicionamientos de su biología como a veces se dice.

La evolución del sistema nervioso del ser humano a lo largo de su filogenia, de la mano, del aparato locomotor y del fonador, y con ellos de las herramientas de que ha ido dotándose, la más potente el lenguaje, ha liberado a los seres humanos en un grado extraordinario de las limitaciones y sujeciones propias de otros seres vivos.

Esta evolución ha sido posible también gracias a que el hombre es un ser social. Se agrupa para constituir sociedades, para compartir un hábitat común, para resolver conjuntamente los problemas derivados de la lucha por la supervivencia y la consecución del bienestar. Por ello, antes de empezar a hablar del hombre como ser cultural, y obviamente como ser social, debemos hacer hincapié en tres aspectos fundamentales a tener en cuenta cuando analicemos el tema de la sociedad, la cultura y el hombre:

1.- El hombre es por naturaleza un animal social. Por tanto, si esto es así, el carácter natural de la sociedad humana no desaparece nunca de la cultura.



**ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010**

2.- En segundo lugar entendemos que el individuo es un resultado de la evolución sociocultural. Esto no es lo mismo que decir que el hombre es un producto social, formulación que resulta de confundir hombre con individuo y sociedad con cultura. Recordamos aquí la perspectiva histórico cultural del desarrollo humano formulada por Vigotsky: el ser humano recibe una doble herencia, la biológica como el resto de las especies y la cultural, de la que nos apropiamos a través de los procesos educativos en su sentido más amplio.

3.- En tercer lugar, debemos tener presente la distinción entre dos formas o tipos de sociabilidad: la primaria y la política. Las dos implican cultura social, pero la primera se forma analógicamente como una extensión del parentesco y la segunda, reflexivamente sobre el supuesto del individuo.

### **3.1. El hombre, como el resto de los animales, es naturalmente social.**

Como los primates y muchos otros animales, el hombre es naturalmente social. Quiere esto decir que, al menos hasta ahora, se le ha encontrado siempre formando grupos, en los cuales nunca estaba ausente alguna forma de sociedad basada en la reproducción sexual a la que, por lo general, se da el nombre de familia.

Si el hombre no se distingue de los animales por ser social, tampoco se distingue la sociedad humana de la animal por la comunicación. Toda sociedad animal, debe comprender la posibilidad de que sus miembros reaccionen a la conducta de los otros como se reacciona a una señal, y ésta es la esencia de la comunicación.

Es difícil decir si la sociedad humana se distingue de las animales por alguna forma única de sociabilidad, por ejemplo, la evitación del incesto. El incesto lo evitan muchos animales, aves, roedores y en particular primates, por la simple razón adaptativa de no perder la variabilidad genética que resulta de la reproducción sexuada.

La reproducción sexuada no es el único fundamento de la sociabilidad natural del hombre. La sociedad humana también es una adaptación a la naturaleza, por ejemplo el hombre tiene que obtener alimento y defenderse de los depredadores, algo que realizan con bastante frecuencia todos los animales.

La referencia a las sociedades animales podría quedar incompleta si no resaltáramos que en ellas aparece también el miedo y la agresividad hacia los individuos de grupos extraños, en forma de territorialidad alimentaria o de apareamiento y también, como defensa contra los predadores.

En suma, ni la violencia, ni la división del trabajo, ni la comunicación, ni la evitación del incesto son específicos de los humanos. Esto revierte en una gran paradoja que deja al descubierto la confusión que existe entre los términos sociedad y cultura. No se dice de los animales que son sociales, y sin embargo cumplen todas las características que definen al hombre social. Por tanto, ¿qué es lo que tienen o no tienen los hombres que tengan o no tengan los animales? Cultura.



**ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010**

Solo alguien sin cultura podría ser llamado animal o salvaje. Pero dado que desde una perspectiva antropológica no etnocéntrica todos los grupos humanos tienen su cultura llegaríamos pronto a la conclusión de Levi-Strauss: ***Salvaje es aquel que llama a otro salvaje***

### **3.2. El hombre es naturalmente cultural**

Las sociedades humanas se diferencian de las sociedades animales por su capacidad de producir y transmitir cultura, fundamentalmente a través del lenguaje. El lenguaje permite a los humanos formar sociedades que se caracterizan por reflejar las percepciones subjetivas de la realidad en un medio intersubjetivo y transmitir a través suyo la experiencia acumulada sobre el mundo natural y social. Lo que distingue a la sociedad humana de las otras sociedades es esta posibilidad de crear, acumular y transmitir conocimiento, es decir, la cultura.

Esta diferencia es de tal alcance que hace diferente todo lo demás. Gracias al lenguaje las sociedades humanas son sociedades reflexivas: pueden decirse a sí mismas, discutirse a sí mismas, constituirse a sí mismas de formas distintas y variadas. Pueden organizar su producción y reproducción adaptándose conscientemente al medio. Con la cultura, la naturaleza da al hombre un instrumento con el que puede modificar la propia naturaleza.

1.- La capacidad de hablar es algo obtenido en el curso de la evolución natural por los humanos y sólo por los humanos. Como todo lo que resulta de evolución. natural esta capacidad se transmite genéticamente y está relacionada con nuestra particular estructura cerebral. Así pues, si sólo el hombre tiene naturalmente la capacidad de producir, comprender y usar el lenguaje de símbolos, lo mismo que puede decirse que el hombre es un animal naturalmente social puede decirse que es naturalmente cultural. En consecuencia, que la cultura sea inherente a la sociedad humana es también algo natural.

2.- Todos los universales sociales comunes al hombre y a los animales son, sin embargo, distintos en las sociedades humanas como consecuencia del lenguaje. Gracias al lenguaje la interacción de la sociedad con la naturaleza se convierte en trabajo humano, mediado por la herramienta y la máquina. Gracias al lenguaje, la relación con los miembros de los grupos extraños se articula como guerra o como intercambio reglado. Y también gracias al lenguaje, la relación con los miembros del propio grupo se convierte en costumbre, mediada por deberes y normas. En suma, gracias al lenguaje aparecen formas culturales de relación con la naturaleza y con los otros hombres, es decir, una diversidad de culturas materiales y de culturas sociales

Por tanto, de la confluencia del lenguaje (rasgo natural específico del hombre) con la sociabilidad y la adaptación al entorno natural (rasgos naturales propios de los animales en general), lo que resulta es la posibilidad de artificios, productos del arte, tanto en el ámbito del trabajo (herramientas) como en el de la interacción social (una lengua determinada en primer lugar, declaraciones de guerra, tratados de paz,



**ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010**

tabú del incesto, normas de exogamia, fiestas, etc...). Dicho de modo general: el lenguaje permite formular los problemas de las sociedades y ensayar una diversidad de soluciones. Todo lo cual constituye la cultura.

#### **4. MODELO CULTURAL**

Toda cultura contiene sus propios modelos de pensamiento y conducta, los cuales resultan extraños para aquellos con otro bagaje cultural. Prácticamente todas las actividades cotidianas parecerán ajenas si son descritas fuera de su contexto en lugar de verse como parte del modo de vida total de un pueblo. Los rituales de aseo occidentales no son más ni menos extraños que las costumbres de cualquier grupo del Pacífico que se saca los dientes frontales con el fin de embellecerse, o de ciertas tribus sudamericanas que se introducen aros en los labios para resultar más protuberantes con la intención de realzar su atractivo.

Una cultura debe estudiarse a partir de sus propios significados y valores. Por esta razón, los sociólogos y antropólogos que han estudiado el tema, se esfuerzan en eludir el etnocentrismo, que consiste en juzgar otras culturas con los criterios propios.

Tomando en consideración estas premisas, no debemos creer que el hecho de hablar de modelo cultural significa que existan patrones definidos de entendimiento, pensamiento y acción. En su formulación más arcana *la cultura se cierne sobre nosotros de la misma manera que nos envuelve el aire*. Está a tu lado y no la ves, la tocas y no la sientes. Por esta razón, suponer la existencia de patrones culturales ajenos al contexto espacial, social, económico y mental, es una ingenuidad. No podemos abstraer la cultura del contexto que la define. Por tanto, el modelo cultural al que nos referiremos será un compendio de estas cuatro características: las culturas son espacios, son sociedades, son economías y son mentalidades colectivas.

##### **4.1. Modelo cultural definido en el espacio.**

El medio natural, que a lo largo de los siglos o milenios ha ido transformando al hombre, es uno de los factores de condicionamiento, que de antemano lo encierra todo en un rígido determinismo. A pesar de su importancia, debemos ser conscientes de que no todo lo explica el medio.

Cada civilización está sujeta a un ámbito y a unos límites más o menos estables: de ahí que cada una de ellas tenga una geografía particular que implica toda una serie de posibilidades, de sujeciones dadas, permanentes o variables, que nunca son las mismas para más de una civilización. Como resultado, podemos diferenciar superficies del mundo donde se alzan casas de madera, de adobe, de bambú y de papel, de ladrillos o de piedras; zonas con diferentes fibras textiles (lana, algodón, seda); zonas de grandes cultivos de base (arroz, maíz, trigo)... Es decir, de la misma manera que varían los



**ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010**

condicionantes territoriales, varían también los problemas que se presentan y las respuestas que se ofrecen.

Sin embargo la fijeza de sus ámbitos, sólidamente ocupados, y de las fronteras que los limitan no excluye la permeabilidad de estas mismas fronteras ante las múltiples transferencias de bienes culturales que las están franqueando continuamente. Todas las sociedades exportan y reciben bienes culturales. Lo mismo puede tratarse de una técnica para fundir cera que de la brújula, de la pólvora de cañón, de un sistema filosófico, de un culto, de una religión, etc... Esta difusión, en continua aceleración, es una de las causas por las que en cierta medida se desdibujan los límites, no ya sólo culturales, sino sociales y civilizatorios.

A pesar del peligro de establecer límites en un hecho tan loable como la cultura, podríamos decir que el análisis espacial del modelo cultural es una manera de determinar áreas culturales, que surgen de agrupar pequeñas áreas con detalles culturales precisos, en conjuntos más amplios según ciertos rasgos comunes al grupo, y que, entonces, las diferencian de otros amplios conjuntos.

#### **4.2. Todo modelo cultural se asienta en una determinada sociedad.**

Son las sociedades las que sustentan las culturas, es decir, las animan con sus propias tensiones y sus progresos. Sociedad y Cultura son conceptos imposible de separar. Como dice Lévi-Strauss, "no corresponden a objetos distintos, sino a dos perspectivas complementarias de un mismo objeto que es descrito adecuadamente, tanto por uno de los términos, como por el otro, según el punto de vista que se adopte". Cuando la sociedad se mueve o se transforma, la cultura se transforma y se mueve a su vez.

Por ejemplo, la cultura occidental o civilización occidental en la que vivimos depende de la sociedad industrial, que es la que le da vida. Sería fácil describirla, analizando esta misma sociedad, sus grupos, sus tensiones, sus valores intelectuales y morales, sus ideales, sus regularidades, sus gustos, etc. En pocas palabras, describiendo a los hombres portadores y transmisores de esta cultura.

Una de las señales exteriores más importantes en la distinción entre cultura y sociedad, es sin duda alguna, la presencia o ausencia de ciudades. Mientras el grado de desarrollo de una sociedad se mide por las ciudades, apenas éstas están esbozadas en el nivel de las culturas. Por ejemplo, en el Africa negra, las ciudades son como islas en medio del estancamiento del resto del país. Anuncian la sociedad y la civilización futuras. Sin embargo, las sociedades más flamantes las engloban dentro de sus propios límites y culturas elementales.

El éxito principal de Occidente radica, sin dejar lugar a dudas, en la captación llevada a cabo por las ciudades, del campo, de sus culturas campesinas. En el Islam, la dualidad permanece más sensible



**ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010**

que el Occidente, las ciudades son instaladas más de prisa, mientras que el campo conserva un mayor grado de primitivismo, con amplias zonas de nomadismo.

En el Extremo Oriente, la desconexión campo-ciudad continúa siendo reglamentaria: las culturas han permanecido muy al margen, viviendo de ellas mismas y por sí mismas. Intercalándose entre las ciudades más importantes, el campo vive en una economía prácticamente cerrada, a veces salvaje.

#### **4.3. Los modelos culturales se fundamentan por su economía.**

Toda sociedad, toda cultura, está determinada por unos datos económicos, técnicos, biológicos, demográficos. El aumento o la disminución de la población, la salud o la decrepitud físicas, el auge o la decadencia económica o técnica, repercuten tanto en el edificio cultural como en el social.

La excesiva abundancia de hombres, beneficiosa en un principio, un día se vuelve nociva, cuando el aumento de la población excede al crecimiento económico. Esto fue probablemente lo que ocurrió en Europa a finales del siglo XVI. Y lo mismo ocurre en la actualidad en la mayoría de los países subdesarrollados. En el mundo entero se han producido, en consecuencia, períodos de hambre, disminución del salario real, revueltas populares, épocas siniestras de retroceso. Estas fluctuaciones económicas inciden de forma acentuada sobre las sociedades y las culturas, sobre todo cuando se trata de movimientos prolongados.

Uno de los aspectos que debemos tener presente es que la vida económica es casi siempre creadora de excedente, sea cual sea el sentido de la fluctuación. Es precisamente el gasto o el despilfarro de este excedente, una de las condiciones que ilustra el lujo de las civilizaciones o, como se ha denominado en ocasiones, la cultura del excedente. La civilización se encuentra así en función de una cierta redistribución del dinero, que a menudo, por no decir siempre, se distribuye particularmente en la cumbre y generalmente en la masa.

Tanto en la actualidad como en el futuro, el problema está en crear una civilización que sea al mismo tiempo cualitativamente rica y civilización de masas; inconcebible si no se pone una cantidad importante de excedente al servicio de la sociedad, lo que significa crear un estado de bienestar social que garantice las condiciones mínimas de calidad de vida. Pero el problema es mucho más complejo a escala mundial. Porque las desigualdades en el acceso a la civilización que la vida económica ha hecho surgir entre las diferentes clases sociales, también las ha creado entre los diferentes países del mundo. A la otra parte del telón de acero se hallan los países del Tercer Mundo, portadores de una inmensa masa de hombres para quienes el acceso a un mínimo vital se plantea bastante antes que el acceso a la civilización de su propio país. La Humanidad tiene que trabajar para colmar estos inmensos desniveles, si no quiere correr el riesgo de extinguirse con bagajes o con armas.



**ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010**

#### **4.4. Los modelos culturales son fundamentalmente mentalidades colectivas.**

A cada época corresponde una determinada concepción del mundo y de las cosas, una mentalidad colectiva predominante que anima y penetra a la masa global de la sociedad. Esta mentalidad que determina las actitudes y las decisiones, arraiga los prejuicios, influye en un sentido o en otro los movimientos de una sociedad. Es producto de antiguas herencias, de creencias, de temores, de viejas inquietudes... Las reacciones de una sociedad frente a los acontecimientos del momento, frente a las presiones que se ejercen sobre ella, y a las decisiones que se le exigen, obedecen menos a la lógica e incluso al interés egoísta, que a este imperativo no formulado, muchas veces informable, que nace del inconsciente colectivo, es decir, de la cultura.

Seguramente, lo más comunicable que tienen las civilizaciones entre sí, lo que las aísla y las distingue mejor, es este conjunto de valores fundamentales de estructuras psicológicas. Siendo estas poco sensibles al paso del tiempo. Varían con lentitud, sólo se transforman tras largas incubaciones de las que no somos plenamente conscientes.

Siguiendo esta línea, la religión es el rasgo predominante en el corazón de las civilizaciones, pero sobre todo de las civilizaciones no europeas. Por ejemplo, en la India, todos los actos cobran forma y justificación a partir de la vida religiosa, no de la racional. Al lado de esta profunda humildad religiosa, parece que el Occidente ha olvidado sus orígenes religiosos. Pero más que de una ruptura operada por el racionalismo entre lo religioso y lo cultural, habría que hablar, de hecho, de una coexistencia entre laicismo, ciencia y religión. El Cristianismo se afirma como una realidad esencial de la vida occidental. Las reglas éticas, las actitudes ante la vida y la muerte, el concepto de trabajo, el valor del esfuerzo, el papel desempeñado por las mujeres y los niños, son comportamientos que aunque aparentemente no tienen nada que ver con el sentimiento cristiano, derivan de él.

Pero aun así, la tendencia de la civilización occidental es la de un continuo movimiento hacia el racionalismo, y por tanto, un alejamiento igualmente continuo de la vida religiosa. A pesar de esto, podemos decir, que casi todas las civilizaciones están invadidas o sumergidas en lo religioso, lo sobrenatural y lo mágico. Son aspectos que viven en ellos desde siempre y de ello sacan las motivaciones más poderosas de su psiquismo particular.

En realidad, una definición de modelo cultural es tan pretenciosa como lo fue en su momento el tratar de dar solución al concepto de cultura. La ambigüedad, generalidad y globalidad del concepto hace imposible el que su significado se pueda expresar en unas cuantas frases. Aún así, entendemos por modelo cultural el compendio de rasgos espaciales, sociales, económicos y mentales que conducen a la identificación de una cultura.



**ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 36 – NOVIEMBRE DE 2010**

## **5. APLICACIÓN EN EL AULA**

Para impartir clases en una ciudad como Ceuta en la que la diversidad cultural es tan notable, es importante tener en cuenta la definición de cultura y enseñar a nuestros alumnos y alumnas que, para gozar de una correcta convivencia en el aula, es imprescindible respetar las culturas diferentes a la nuestra. Por otro lado, esta necesidad de hacer que nuestros alumnos y alumnas tengan claro el concepto de cultura y el respeto a otras culturas, no sólo hay que tenerlos en cuenta en una ciudad fronteriza como Ceuta, sino que debemos extenderlo a la totalidad de la geografía española ya que hoy en día nuestro país se encuentra inmerso en la diversidad a todos los niveles, incluido el del aula. Educar a nuestros alumnos en el respeto a los demás debe ser la clave ante nuestro alumnado, antes de impartir cualquier asignatura.

## **6. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.**

- \* ANTONIO MUNOZ SEDANO: El Educador Social: Profesión y Formación Universitaria. Editorial Popular S.A. Madrid. 1994.
- \* FERNAND BRAUDEL: Las civilizaciones actuales. Estudios de historia económica y social. Ed. Tecnos. Madrid. 1986.
- \* P.W.MUSGRAVE: "Estabilidad y Cambio. Sociología de la Educación. Ed. Herder. Barcelona. 1983.

### Autoría

---

- Nombre y Apellidos: María Cruz Chacón Blanco
- Centro, localidad, provincia: CEA Miguel Hernández, Ceuta (Ceuta).
- E-mail: maricruz\_chacon@hotmail.com